

tanta determinación de morir ó defenderse, coligió dos cosas desto: la una, que se avia de aver poca ó ninguna riqueza de la que á él é á los españoles avian quitado, quando los echaron de la cibdad: é la otra, que daban ocasion é aun forçaban á los nuestros á que totalmente destruyessen la cibdad é los que della quedaban, lo qual mucho dolia al general, porque los queria más enmendados é por amigos, é que no se executasse tanto rigor é muertes de humanos, como estaba aparejado. É pensaba qué forma podria tener para los temerizar de manera que viniessen en conocimiento de su yerro, é del daño que podian resçebir de los nuestros: é no hacía sino quemarles é derribarles las torres de sus abominables oratorios é ydolos é sus casas: é porque más lo sintiessen, aquel dia hiço poner fuego á aquellas casas grandes de la plaça (donde la otra vez que le echaron de la cibdad él é los españoles estovieron aposentados), que eran tan grandes é de tan magníficos aposentamientos, que un poderoso príncipe con más de seyscientas personas de su casa é servicio se podia aposentar en ellas, é otras que estaban junto á estas, que aunque algo menores eran muy más frescas é gentiles; é tenia en ellas Montecuma todos los linages é géneros de aves, que en aquellas partes é otras muchas avia. É aunque al general le pesaba mucho desto, porque á los contrarios les pesaba mucho más, determinó de las hacer quemar, de lo qual los enemigos mostraron mucho pessar, é lo mesmo les dolió á los otros sus aliados de la cibdad de la laguna, porque esos ni otros nunca pensaron que la fuerça de los chripstianos pudiera bastar en ningun tiempo á les entrar tan adelante en su cibdad; y esto les puso mucho desmayo.

Puesto fuego á las casas ques dicho,

porque ya era tarde, el general mandó hacer señal para recoger la gente á su real; é cómo los de la cibdad vian que se retiraba, cargaban muchos sobrellos, é venian con grand ímpetu dando en la retroguarda. É cómo toda la calle estaba ya buena é aderesçada para poder correr los de caballo, volvian sobrellos é alanceaban de cada vuelta muchos, é por esso no escarmentaban ni dexaban de venir dando grita á las espaldas. Sintieron mucha pena é afrenta este dia los contrarios, viendo entrar por su cibdad quemándola é destruyéndola é peleando con ellos los de Thesayco é Calco é Suchimilco é los utumies, é nombrándose cada generación de dónde eran, é por otra parte los de Tascalteca: aquellos é los otros les mostraban sus cibdadanos hechos pedaços, diciéndoles que los avian de çenar aquella noche é almorçar otro dia, como de hecho lo hacían assi.

Escriben que teniendo Sylla çercada á Athenas, tovieron los de dentro tanta necesidad, que despues de aver por la exçesiva hambre comidose todas las bestias, comian los cueros é pellejos, é que algunos de los çercados avian comenzado á comer de los cuerpos humanos de aquellos que avian muerto los enemigos; é al tiempo que se tomó aquella cibdad é se metió á saço, los romanos en muchas casas hallaron aparejado para comer el manjar de cuerpos humanos ¹. Acá en esta conquista no se hacía por necesidad el comer de la carne humana, como lo dice Appiano é lo toqué de sússó, en la guerra de Mitridate é de los romanos. Más assi cómo mataban al hombre, ni le enterraban ni dexaban perder la carne, ni les negaban á los enemigos que assi mataban, si en su poder quedaban, sus cuerpos propios por sepolturas, é lo tenían por manjar que muy bien les sa-

¹ Appiano Alexandrino *De bello Mitridatico*.

be. Ni podian ver los ojos de los chripstianos é cathólicos más espantable é aborresçida cosa, que ver en el real de los amigos confederados el continuo exerciçio de comer carne asada ó coçida de los indios enemigos; é aun de los que mataban en las canoas ó se ahogaban, é despues el agua los echaba en la superficie de la laguna ó en la costa, no los dexaban de pescar é apossentar en sus vientres.

Por manera que de la forma que está dicho, el general, volviendo á la historia, trabaxó mucho por su persona y espíritu este dia, é los españoles pelearon como lo acostumbraban con mucho esfuerzo é buen tiento, é los amigos confederados con grand osadia, é por cumplir su palabra, sacaron hartos de los enemigos que este dia murieron á cuestras; pé-

ro repartidos entre sí á pedaços, para les hacer las obsequias en los asadores é ollas é ponerlos en sus estómagos, segund su costumbre. É fecha ó dada la señal por el general, se retruxeron á su real á descansar; porque la jornada fué de mucho cansancio. É los siete bergantines que allí andaban, entraron este dia por las calles del agua de la cibdad, é quemaron mucha parte della.

Los capitanes de los otros dos exercitos ó campos nuestros é los otros seys bergantines pelearon muy bien este dia, é se retiraron quando fué tiempo con victoria á sus reales: lo qual, por evitar prolixidad, se dexa de decir, é aun porque el general Hernando Cortés en la relación que escribe á Çéssar no lo dice más particular ni largamente de lo ques dicho.

CAPITULO XXV.

En que se tracta de otros combates que Hernando Cortés é los españoles é confederados indios, sus amigos, dieron á la cibdad de Temistitan; é de algunas cosas señaladas que intervinieron en tanto que aquel çercó turó.

Otro dia siguiente luego por la mañana, despues que se dixo missa al general é á los españoles de su real, volvió á la cibdad con su gente é orden acostumbrada, porque los contrarios no toviessen lugar de romper las puentes é hacer las albarradas; é por bien que madrugaron los nuestros, de las tres partes é calles de agua que atraviessan la calle ó calçada que yba desde el real hasta las casas grandes de la plaça, las dos dellas estaban como los dos dias antes, que fueron muy reças de ganar, é tanto que turó el combate desde las ocho horas de la mañana hasta la una despues de medio dia, é se gastaron quassi todas las saetas é almacén de pelotas que los ballesteros y escopeteros llevaban. Era muy grande el peligro de los nuestros todas las veçes que aque-

llas puentes les ganaban á los contrarios, porque para ganarlas era forçado echarse á nado los españoles é passar de la otra parte; y esto ni podian ni osaban hacerlo muchos, porque á cuchilladas é á botes de lanças resistian los enemigos, defendiendo la salida de la otra parte; pero como ya por los lados no tenían açoteas, desde donde hiçiessen daño, é desta parte los asaeteaban, porque estaban los unos de los otros á quarenta passos ó menos, en los españoles cada dia se acresçentaba su ánimo é determinación de passar, conociendo que esta era la voluntad del general, é que cayendo ó levantando, no se avia de hacer otra cosa, porque sabia muy bien reprehender al que mostraba flaqueça, é gratificaba é honraba al que era esforçado é se señalaba en la guerra.

Parecerá al lector que pues tanto peligro rescebían los nuestros en ganar aquellas puentes é albarradas, que eran negligentes, ya que las ganaban, en no las sostener é guardar, por no volver cada día de nuevo á tomar el mesmo trabaxo é peligro tan grande é notorio. La desculpa quel general daba en esto, que á los absentes podría parecer negligencia, es que en ninguna manera se podia hacer otra cosa; porque para ponerse recabdo de guarda continua en esto, se requerian dos cosas: ó quel real passára á la plaza é circuyto de las torres de los ydolos, ó que suficiente número de gente de guerra guardasse las puentes que se ganassen, velando las noches. É de lo uno é de lo otro podia resultar grand daño, é no avia posibilidad para ello; porque teniendo el real dentro de la cibdad, era tan populosa é de tantos enemigos, que cada hora é momento convenia pelear, é tovieran mil rebatos, é los nuestros eran pocos, digo los españoles, sobre cuyos hombros estaba la carga é peso é vela desta guerra; é si dellos se oviera de poner essa guarda, el trabaxo fuera incomportable, é por muchas partes avian de ser tentados con las armas sin tener algun reposo. Pues guardar las puentes gente de noche, quedaban los españoles tan cansados de pelear de día, que no se compadesçia ni era posible sufrirse, ni convenia poner la guarda dellos para que les quedasse alguna hora de descanso: pues hacer la guarda los amigos confederados, era sospechoso tal officio en ellos. É á esta causa era forçado é menos inconveniente ganar de nuevo cada día las que entraban en la cibdad.

Este día, de que tractamos, cómo se tardó mucho en ganar las puentes y en las tornar á çegar, no ovo lugar de hacer más, salvo que por otra calle principal que va á dar á la cibdad de Tacuba se ganaron otras dos puentes é se çegaron,

é se quemaron muchas é buenas casas de aquella calle. É con esto, llegada la tarde é hora de retraerse los nuestros, se puso por obra, é no con menos peligro que en ganar las puentes; porque en viendo retirarse los españoles, cobraban los de la cibdad tanta osadia, como si ovieran avido toda la victoria del mundo, ó como si los chripstianos volvieran huyendo. É para este retraer era neçessario estar las puentes bien çiegas, é lo çegado igual al suelo de la calle é calçada, porque los de caballo pudiessen libremente correr á una parte é á otra. É assi en el retraer, cómo los enemigos venian cobdiciosos trás los nuestros, algunas vezes fingian los cortesanos que huian, por sacarlos é que passassen más adelante; é revolvia los de caballo sobre los atrevidos, é siempre alanceaban é mataban diez ó doce ó más de aquellos más esforçados; é con esto é algunas çeladas que de parte de nuestro exercito les armaban, llevaron los contrarios lo peor continuamente.

Cosa de admiración era, pues que les era notorio el daño (é muy continuo) que se les hacía al retraerse los chripstianos, no çessar por esso ni escarmantar de los seguir hasta los ver salidos de la cibdad: y desta manera se tornaban al real. Los capitanes de los otros reales hicieron saber al general cómo en esse mesmo dia les avia subçedido muy bien é avian muerto mucha gente por la tierra y en el agua. Y el capitan Pedro de Alvarado, que estaba en Tacuba, escribió que avia ganado dos ó tres puentes, porque como eran en la calçada que sale del mercado de Temistitan á Tacuba, é los tres bergantines quel general le avia enviado podian llegar por la una parte á tocar en la mesma calçada, no avia tenido tanto peligro como los otros días passados. É por aquella parte del dicho comendador Alvarado avia más puentes é más quebradas en la calçada, pues-

to que avia menos açoteas que por las otras partes.

En todo este tiempo los naturales de Iztapalapa, Ochilobusco, Mexicaçingo, Coluacan, Mizquique é Cuytaguaca, que como es dicho, están en la otra laguna dulce, nunca avian querido venir de paz, ni tampoco en todo esse tiempo avian fecho daño á los españoles; é cómo los de Calco eran leales vassallos, é veian que los chripstianos sus amigos tenian bien que hacer con los de la grand cibdad, juntáronse con otras poblaciones que estaban al rededor de las lagunas, é hacian todo el daño que podian á aquellos del agua dulce. Y ellos, viendo cómo de cada día los españoles avian victoria contra los de Temistitan, é por el daño proprio que tambien ellos rescebían é podrian resçebir de los confederados é amigos de los chripstianos, acordaron de venir é llegaron al real, rogando al general que les perdonasse lo passado é mandasse á los de Calco é á los otros sus veçinos que no les hiziesen guerra ni más daño. Y el general hólgo mucho, é les dixo que le plaçia, é que no tenia enojo dellos, sino de los de Temistitan; mas para qué é los españoles creyessen que su amistad era verdadera, les rogaba, porque tenia determinado de no alçar el çercó hasta tomar por paz ó por guerra aquella cibdad, que pues querian la amistad suya é de los chripstianos, é que se ofresçian por vassallos de Sus Magestades, é tenian muchas canoas con que podian servir é favoresçer su partido, que hiziesen aperçebir todas quantas pudiessen con toda la más gente de guerra que en sus poblaciones avia, para que por el agua viniessen en ayuda de los españoles de ahí adelante. É tambien les rogó que porque los chripstianos tenian pocas é ruynes choças y el tiempo era de muchas aguas, que hiziesen en el real todas las más casas que pudiessen, é truxessen canoas para traer adoves é made-

ra de las casas de la cibdad más çercanas al real. Á esto respondieron que las canoas é gente de guerra estaban prestos para cada día, y en el hacer de las casas sirvieron tan bien, que de la una parte é de la otra de las dos torres de la calçada, donde el general estaba aposentado, hizieron tantas que desde la primera casa hasta la postrera avia quatro tiros de ballesta en luengo. De aqui se puede colegir el anchor de la calçada (que va por lo más hondo del agua) é de la una parte é de la otra yban essas casas juntas una á par de otra, é quedaba entre ambas açeras fecha una calle, por donde á plaçer á caballo é á pié yban é venian por ella. É avia á la continua en el real con españoles é indios que los servian más de dos mill personas; é toda la otra gente de los amigos confederados estaban aposentados en Cuyoacan, que está legua y media del real. É tambien estos destas poblaciones de la laguna dulce proveian de algunos mantenimientos, de que avia assaz neçessidad, en espeçial de pescado é de çereças, que hay tantas en su tiempo, que pueden bastar çinco ó seys meses del año que turan á doblada gente de la que en aquella tierra hay, la qual es tanta como en otras partes destas historias se ha dicho.

Pues cómo dos ó tres días á reo avian entrado los del real en la cibdad, sin otras tres ó quatro vezes que entraron primero, é siempre conseguian victoria contra los indios enemigos, é con los tiros de la artilleria y escopetas é ballestas mataban muchos, pensaba el general que esta neçessidad é trabaxo, en que los tenia, una hora ú otra les moveria á los çercados á aver compassion de sí mesmos, é á pedir la paz, la qual él desseaba como su salvación, por muchos buenos respetos; mas ninguna cosa aprovechaba para los traer á pedir ni mostrar quietud ni amistad. É por ponerlos en mayor neçessidad

é reduçirlos á la obediencia, hizo venir todas las gentes de aquellas cibdades del agua en sus canoas: é aquel dia por la mañana avia en el real más de cient mill hombres de los amigos; é mandó que los quatro bergantines con la mitad de las canoas, que serian hasta mill é quinientas, fuesen por la una parte, é que los otros con otras tantas fuesen por la otra, é corriessen toda la más de la cibdad en torno, é quemassen é hiçiesen quanto mal é daño pudiesen. Y él entró por la calle principal adelante, é hallóla toda desembarcada hasta las casas grandes de la plaça, que ninguna de las puentes estaba abierta; é passó adelante á otra calle que va á salir á Tacuba, en que avia otras seys ó siete puentes, é proveyó desde allí que un capitan entrase por otra calle con septenta hombres é seys de caballo, é fuesen á las espaldas para los asegurar, é

con ellos yban más de diez ó doce mill indios de los amigos. É mandó á otro capitan que por otra calle hiçiesse lo mesmo; y el general con la gente que le quedaba siguió por la calle de Tacuba adelante, é ganáronse fres puentes, las quales se çegaron, é dexaron para otro dia las otras, porque ya era tarde é se pudiesen mejor ganar; é porque el general desseaba mucho que toda aquella calle se ganasse, porque la gente del real de Pedro de Alvarado se comunicasse con la del real del general, é passasen del un exército é real al otro, é que los bergantines hiçiesse lo mesmo. Este fué un dia glorioso é de mucha victoria, assi por el agua como por la tierra, é óvose algun despojo de los de la cibdad. En los reales del alguacil mayor é del comendador Pedro de Alvarado subçedió la jornada assimesmo próspera é victoriosamente.

CAPITULO XXVI.

Cómo otro dia el general Hernando Cortés tornó á entrar en la cibdad de Temistitan é ovo victoria; é cómo los enemigos desbarataron al capitan Alvarado; é cómo despues por vengar aquello, se acordó de combatir la cibdad por diverssas partes, é fué desbaratado el general Hernando Cortés é le hirieron á él en una pierna; é de otras cosas que acaesçieron en esta mala jornada. É tambien se tracta de otros françes victoriosos y en favor de los chripstianos, en continuacion del çere de Temistitan.

Cuenta la historia que otro dia siguiente tornó el general Hernando Cortés á entrar en la cibdad por la órden que el dia antes avia entrado; é dióle Dios tanta victoria, que por las partes que entraba con su gente pareçia que no tenia resistencia su buena ventura; é los enemigos se retraian tan regiamente, que pareçia que les tenian tomadas las tres quartas partes de la cibdad. É tambien por el real del comendador Pedro de Alvarado daban mucha priessa á los çercados, é sin dubda el dia passado é aqueste se creyó que vinieran de paz, de la qual siempre el general, con victoria é sin ella, hacia todas las muestras quel podia, é

nunca por esso se halló en los contrarios flaqueça de ánimo, ni menos constancia, ni señal de paz. É aquel dia se tornaron los nuestros al real con mucho plaçer, aunque al general le pessaba en el ánima ver tanta perseverancia é determinacion de morir defendiéndose los de la cibdad.

En los otros dias antes deste ques dicho, el capitan Pedro de Alvarado avia ganado muchas puentes, é por las sustentar é guardar ponía velas en ellas de noche, assi de hombres á caballo como de pié, é la otra gente ybase al real, que estaba tres quartos de legua de allí: é porque este trabaxo era exçesivo é no

comportable, acordó de passar el real al cabo de la calçada que va á dar al mercado de Temistitan, ques una plaça harto mayor que la de la cibdad de Salamanca, é toda çercada de portales á la redonda: é para llegar á ella, no le faltaban de ganar sino otras dos ó tres puentes; pero eran muy anchas é peligrosas de ganar, é assi estuvo algunos dias, que siempre peleaba é avia victoria. É aquel dia que se dixo de susso, cómo él via que los enemigos mostraban flaqueça, é que por donde él estaba les daba muy continuos é reços combates, çebóse tanto en el sabor de la victoria é de las muchas puentes é albarradas que les avia ganado, que determinó de les passar é ganar una puente que avia más de sessenta passos derechos de la calçada (todo de agua) de hondura de estado y medio é dos; é cómo acometieron aquel mesmo dia é los bergantines ayudaron mucho, passaron el agua é ganaron la puente, é siguieron trás los enemigos, que yban puestos en huyda. Y el capitan Pedro de Alvarado daba mucha priessa en que se çegasse aquel passo, porque passassen los de caballo, é tambien porque cada dia por escrito é por palabra le enviaba el general á amonestar que no ganassen palmo de tierra, sin que quedasse muy seguro para entrar é salir los de caballo, porque estos eran el principal cabdal ó fuerça que los nuestros tenían para ofender á los contrarios. É cómo los de la cibdad vieron que no avia más de quarenta ó çinquenta españoles de la otra parte, é algunos amigos de los confederados nuestros, é que los de caballo no podian passar, revuelven sobrellos tan de súbito, que les hiçieron volver las espaldas y echar al agua, é tomaron vivos tres ó quatro españoles, que luego los fueron á sacrificar, é mataron algunos amigos de los confederados de la parte de los chripstianos. Finalmente, el comendador Alvarado se retruxo á su

real; é cómo aquel dia el general supo lo que le avia acaesçido á Alvarado, pessóle mucho, como era raçon que le pessasse, porque era ocasion de esforçarse los enemigos é que creyessen que en ninguna manera les osarian entrar. La causa porque el capitan Alvarado quiso tomar aquel mal passo fué confiar que, como avia ganado mucha parte de la fuerça de los indios, é que mostraban ya ellos alguna flaqueça, é principalmente porque la gente de su real le importunaban que ganasse el mercado, porque aquel ganado, era toda la cibdad quassi ganada, é la fuerça toda y esperanza de los indios tenían allí. É cómo los del real de Alvarado vían quel general Hernando Cortés continuaba mucho los combates de la cibdad, creían que avia de ganar primero quellos el dicho mercado, é cómo estaban más çerca dél que los del general, tenían por caso de honra no le ganar primero, é por esto el comendador Alvarado era muy importunado; é aun lo mesmo acaesçió al general en su real, porque todos los españoles le afincaban que por una de tres calles que yban á dar al mercado entrase, porque no tenían resistencia, é ganado aquel, ternian menos trabaxo. Y el general disimulaba por no lo haçer, encubriendo con su prudencia la causa porque lo dexaba, y era por los inconvenientes é peligros que se le representaban, porque para entrar en el mercado avia innumerables açoteas é puentes é calçadas rompidas, y en tal manera, que cada casa, donde avian de yr, estaba hecha como isla en medio del agua. É cómo aquella tarde quel general llegó á su real, supo el desbarato de Alvarado, otro dia de mañana fué donde estaba para reprehenderle lo passado é para ver lo que avia ganado y en qué parte avia passado el real, é para le dar su paresçer é aviso de lo que debia haçer de ahí adelante é fuesse nesçessario para seguridad de los nuestros é ofensa de los